

## ARANTXA GÓMEZ SANCHO / GRATITUD A LO LARGO

*Gratitud* fue el título que escogió la revista *Ínsula* en julio de 1970 para el editorial que celebraba sus veinticinco años de vida. Hoy, desde este año 2020 marcado por la pandemia de la COVID-19, me propongo dialogar con su *Gratitud*, que es también la nuestra hacia todos vosotros, amigos lectores.

## GRATITUD

*Los veinticinco años de existencia de Ínsula, acontecimiento no habitual en la vida de una revista, no pueden por menos de llenarnos de una honda satisfacción. Este número extraordinario que ofrecemos hoy a nuestros lectores, en el que, con sus secciones habituales, aparece la colaboración, es decir, en este caso, el homenaje de tantos ilustres amigos de nuestra revista, es una prueba más de la pervivencia de Ínsula. Al cuarto de siglo de su llegada al mundo de las letras, desaparecidos tantos de los colaboradores que activamente unas veces, con su consejo otras, con su prestigio siempre dieron lustre a nuestra empresa, cubierta esta larga etapa, comprobamos que no estamos solos, que el acontecimiento no sella un viejo pasado, sino que más bien es el augurio de esa continuidad en el servicio a nuestras letras que haya sido siempre nuestra meta más firme.*

Hoy celebramos los setenta y cinco años de *Ínsula*, acontecimiento que nosotros, en estos tiempos líquidos, vivimos casi como un milagro y nos llena de una satisfacción profunda. *Ínsula*, en palabras de Laureano Bonet, «es una bella y saludable paradoja. Longevidad y juventud». Como «una hermosa carrera de relevos» la describe Pozuelo Yvancos. Destaca Darío Villanueva el «triple mérito de su permanencia, su continuidad, contra vientos y mareas». Y Carolyn Richmond pone en relieve «su entereza, valentía y habilidad para adaptarse, positivamente, al cambiante ambiente intelectual de los tiempos que a su público lector nos ha tocado vivir». Setenta y cinco años después, vive, sueña y vibra y sigue siendo un faro de nuestras letras a largo y ancho del mundo.

Para celebrarlo hemos preparado un número especial sobre la iconografía originada por la literatura española desde la Edad Media al siglo XX. Un álbum que recoge algunas de las ilustraciones (viñetas, dibujos, imágenes, retratos, fotografías) que dan testimonio de la creatividad literaria de nuestra lengua española a lo largo de un milenio; fecunda a un lado y otro del Atlántico, hermana en nuestro país de las literaturas peninsulares en catalán, gallego y euskera que presentan unas iconografías que también sentimos nuestras.

Este especial no hubiera sido posible sin la colaboración y alta fiabilidad de Juan Miguel Sánchez Vigil, catedrático de Documentación de la Universidad Complutense, y María Olivera Zaldua, profesora de la misma y compañera de fatigas. Les agradezco públicamente desde estas páginas su amistad cómplice. Ellos han coordinado los balances que se extienden de la Edad Media al siglo XX, enriqueciendo esta última centuria con la labor de los fotógrafos de literatos, las ilustraciones en las revistas satíricas, las mujeres escritoras ante el objetivo de la cámara, las caricaturas de Galdós, e, irremediamente, apoyándome en la parte gráfica de mi coordinación de unas fotos-hito de la literatura española del siglo XX acompañadas de unos breves comentarios. Para ello, he contado con varios miembros de nuestro comité científico, expertos en este siglo. Son magníficos aliados y con sus firmas dan lustre a *Ínsula*, confirmando nuestra voluntad de perdurar. Todos atendieron con generosidad este encargo, al que se fueron sumando otros colaboradores habituales en esta nueva singladura, así como rescatamos algunos de otras etapas que ya consideramos nuestros amigos. Como veis tampoco me siento sola. El único consejo que me dio mi querido Claudio Guillén cuando Pilar Cortés, por entonces directora literaria de Espasa, me invitó a dirigir *Ínsula* en el año 2005 fue: «rodéate de buenos informadores». Y así lo hice. Prueba de ello es haber alcanzado los tres cuartos de vida de *Ínsula*, que deseamos centenaria.

*Y al pararnos un momento a meditar sobre esta alegría de hoy, nuestro primer sentimiento es el de la gratitud. Agradecimiento que se extiende a todos los que hacen posible nuestra empresa, a los colaboradores que con tanta benevolencia y desinterés dan el brillo de su talento a nuestras páginas, a esos otros abnegados y ocultos que mes tras mes ocupan con afán sus ratos libres en poner en pie cada uno de nuestros números, a nuestros lectores, que en su mayor parte no son simples lectores de una hoja volandera, sino los amigos fieles que nos siguen con tan constante interés, a estos amigos invisibles pero tan presentes que nos dan el calor de su simpatía y la colaboración económica imprescindible, a estos va nuestros sincero agradecimiento. ¡Cuántas amistades ligadas en la común tarea! ¡Cuántas cartas, estímulos, consejos nos vienen con frecuencia de estos lejanos amigos cuyas facciones físicas las más de la veces nos son desconocidas, pero cuya honda simpatía nos es tan palpable! También damos las gracias a los editores que nos distinguen con sus anuncios, apoyo económico que es al fin y al cabo una documentación más en favor de nuestros lectores.*

Mi sentimiento en un día como hoy es de gratitud emocionada hacia todos los que hacen posible que, a pesar de los obstáculos, *Ínsula* siga su camino. No os podéis imaginar lo querida y respetada que es, incluso en este malhadado 2020. Año tras año siento el privilegio de capitanear un ente vivo, dinámico, con un pasado ya mítico que nos proyecta hacia ese lector futuro que nos lee y se siente orgulloso de publicar en nuestras páginas. La correa de transmisión funciona. No, las humanidades no van a morir, hay herederos recorriendo el mundo con la antorcha bien alta. Mi gratitud va hacia todos ellos: nuestros lectores, dispersos por el globo terráqueo; entre ellos, los hispanistas, fundamentales para nuestra continuidad, que siguen consultándola y citándola en sus trabajos de manera que este año hemos merecido el Q2 en la plataforma internacional de *ranking* de revistas académicas SCOPUS; a nuestros lectores compatriotas que están al día de nuestros números y de los que recibo noticia, siempre entrañable; a nuestros colaboradores, de dentro y fuera de España, tan leales, tan afectuosos, dispuestos a dar lo mejor de sí mismos. ¡Yo también siento ese calor que procede de rostros desconocidos! Amistades y afinidades que se fraguan a través de las redes y el correo electrónico, tan cálido a pesar de leernos en una pantalla y no en un papel con tinta azul como en vuestros tiempos.

Finalmente, agradezco desde estas páginas el apoyo de Ana Rosa Semprún, directora general de Espasa, que me ha dado siempre libertad absoluta de movimientos, y de David Cebrián, director de Marketing y Comunicación, que comprende mis anhelos. Y merece una mención especial la Fundación José Manuel Lara, mecenas de este número especial 75 aniversario, que presentamos a todo color.

*Sin el concurso de todos estos factores nuestra empresa hubiera sido inútil y habría fracasado. Por eso es justo que en estos momentos no nos dejemos arrebatar por una necia vanidad sino que estrechemos con emocionada gratitud tantas manos amigas como nos aseguran un porvenir aun más fructífero en este laborar por nuestras letras.*

Sin la voluntad y la implicación de todos los amigos de *Ínsula*, difícilmente hubiéramos alcanzado esta respetable edad. Y la vanidad, de siempre, no va con nosotros porque como decía Claudio Guillén «cuando la inteligencia y la soberbia van de la mano una de las dos sale perdiendo». Preferimos, sin duda, la inteligencia. Creo en el trabajo bien hecho y no oculto la satisfacción que siento con números sobresalientes que llegarán a tantos puntos de España y del mundo con afán de dialogar con esos espíritus libres y abiertos, críticos también, que nos leen.

*Nos proponíamos hacer una síntesis de presentación de este número: de un lado quienes se aprestan a fijar algunos rasgos de *Insula*, de otro, quienes presentan un rápido panorama del momento de nuestra aparición, en fin quienes nos regalan con su último ensayo, con su delicada aportación poética, maestros del verso o de la más jugosa prosa creativa. Dejamos al lector el placer de operar la síntesis, optamos por presentar solo el denominador común que nos integra a todos, y con las más sencillas, pero las más hondas y sentidas palabras, a todos les decimos en este día grande de *Insula*: Muchas gracias.*

Yo también estuve dándole vueltas a esta presentación. Y, un día, fotografié en Espasa con mi móvil *Gratitud*. La cámara fotográfica... ¡ay! es casi una pieza

de museo en este año 2020. Esa noche, en el sofá de mi casa ya sosegada, me inspirasteis y aquí estoy terminando de teclear *Gratitud a lo largo*, para todos los que han hecho y hacen posible *Insula*, no sin antes deciros que se han unido a nuestro aniversario una artista y un poeta: Cristina Almodóvar, cuya obra delicada y leve, pero de potente expresión tanto me recuerda las enseñanzas del Tao Te King, abre y cierra el número con unas intervenciones que simbolizan la continuidad y expansión de *Insula* a través de formas flexibles y heterogéneas como hojas que se desprenden y esparcen renovando el ciclo de la vida. Y Joan Margarit, nuestro premio Cervantes 2019, nos ha regalado este inédito en catalán y castellano, que habla de principios y finales a partir de la belleza esencial y humilde de un paisaje de secano, imagen y palabra, para cerrar estas líneas:

A. GÓMEZ  
SANCHO /  
GRATITUD  
A LO LARGO

DES DE LA POBRESA

Eren els primers anys, quan els meus ulls s'obrien  
en un ampli paisatge de secà.  
No he oblidat el moment meravellós  
per aplaudir l'aigua de la riera  
quan l'avi, aixecant la petita comporta,  
feia que entrés a l'hort, on s'escampava  
pels recs fets amb l'aixada.  
L'alegria em ve de la pobresa.  
A vegades, en l'ampli però silenciós  
paisatge de secà de l'edat que ara tinc,  
sento els ulls de l'infant interrogant-me,  
somrients, confiats, sobre si ja arribem  
al lloc on sempre li vaig dir que anàvem.

DESDE LA POBREZA

Fue en mi primera infancia, y mis ojos  
se abrían en un amplio paisaje de secano.  
Nunca he olvidado aquel maravilloso  
momento de aplaudir al agua de la riera  
que, al levantar mi abuelo la pequeña compuerta,  
penetraba en el huerto y corría extendiéndose  
por las acequias hechas con la azada.  
De la pobreza viene mi alegría.  
A veces, en el amplio y silencioso  
paisaje de secano que es la edad que ahora tengo,  
los ojos de aquel niño siento que me preguntan,  
sonrientes y confiados, si es que estamos llegando  
a ese lugar al cual siempre le dije que íbamos.

EL UNIVERSO DE CRISTINA ALMODÓVAR

La obra de Cristina Almodóvar me ha descubierto la irresistible necesidad de releer los textos de François Cheng publicados en *Vacío y plenitud* porque es indudable que esta artista desborda los patrones codificados de la cultura visual de Occidente. El modo en el que tradicionalmente acostumbramos a mirar lo que nos rodea y analizamos las formas limita las enormes posibilidades de nuestro conocimiento y de nuestro pensamiento y, en consecuencia, en el arte predominan las visiones del paisaje y de la naturaleza estereotipadas, por eso resulta tan sugerente y atractiva una obra como la de Almodóvar, que escapa de los lenguajes preestablecidos, de la receta o del convencionalismo. Y es que esta artista rehúye todo aquello que pueda resultar duro y contundente para adentrarse en lo ligero, lo delicado y lo insólito con el propósito de ofrecernos, más que una mirada racional, un mundo donde el contraste de elementos se transforma en la clave de la sutileza que caracteriza sus propuestas. Unas obras que realiza con recursos diversos, algunos de ellos inusuales (papel, ramas, hojas de plantas, nylon, telaraña, metacrilato, hierro, acero, polillas, madera, lentejuelas, libros, colmenas, alambre, etc.) que son los que le permiten acercarnos a nuevos mundos, a un imaginario inhabitual, que la cultura racional ha negligido, pero que la poesía siempre ha explorado. Ciertamente, Almodóvar dilata los límites de la percepción para penetrar en unos territorios que pertenecen tanto a la estética como a la reflexión, por este motivo en esta exposición nos invita a una experiencia atípica: a introducirnos en sus espacios, a buscar los opuestos, a apreciar las texturas y las sombras, igual que lo hizo Tanizaki, hasta descubrir el grado de emoción y la fuerza de unas obras aparentemente frágiles, pero potentes en su expresión y significación. Y aun siendo cierto que la artista parte de la naturaleza, yo no pienso que la suya sea «una nueva visión de la naturaleza» como ella dice, porque en realidad a lo que se dedica es a dar forma a su propio universo.

DANIEL GIRALT-MIRACLE.—CRÍTICO DE ARTE



Fotos de Cristina Almodóvar. [www.cristinaalmodovar.com](http://www.cristinaalmodovar.com)

FUNDADORES: ENRIQUE CANITO Y JOSÉ LUIS CANO  
COMITÉ DE DIRECCIÓN: J. L. ABELLÁN, J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, A. AMORÓS,  
I. ARELLANO, L. BONET, G. CARNERO, L. A. DE CUENCA, A. EGIDO,  
P. FERNÁNDEZ, T. FERNÁNDEZ, L. GARCÍA JAMBRINA, L. GARCÍA LORENZO,  
L. GARCÍA MONTERO, P. GIMFERRER, L. GÓMEZ CANSECO, J. GRACIA,  
J. M. MICÓ, F. NOGUEROL, J. M. POZUELO YVANCOS, E. PUPO-WALKER,  
C. RICHMOND, D. RÓDENAS DE MOYA, F. RODRÍGUEZ LAFUENTE, J. SILES,  
A. SORIA OLMEDO, F. VALLS, J. URRUTIA Y D. VILLANUEVA  
J. KORTAZAR (LETRAS VASCAS),  
A. TARRÍO VARELA (LETRAS GALLEGAS)  
J. SUBIRANA (LETRAS CATALANAS)

INSULA 889-890  
ENERO-FEBRERO 2021

EDITORIA: ARANTXA GÓMEZ SANCHO  
SUSCRIPCIONES Y ADMINISTRACIÓN: P. PUJADAS  
EDITA: EDITORIAL PLANETA, S. A. U.  
AVDA. DIAGONAL, 662-664 - 08034 BARCELONA